

ANTONIO GALA: *Los verdes campos del Edén, El cementerio de los pájaros*. Edición de José Romera Castilla (Clásicos Plaza y Janés, 52, Biblioteca Crítica de Autores Españoles). Barcelona, Plaza y Janés, 1986. 410 págs.

La novedad de este libro consiste en que reúne en un volumen dos textos dramáticos de Antonio Gala —*Los verdes campos del Edén* y *El cementerio de los pájaros*— que antes habían sido publicados solos y/o en combinación con otros textos, dramáticos y/o críticos. Los dos textos vienen aquí editados, presentados y comentados por José Romera Castillo, en cuyas manos este matrimonio de ocasión alcanza si no la felicidad perfecta, un *modus vivendi* práctico y útil para quien quiere aproximarse a Gala como autor de teatro. El libro se dirige a un público no especialista y merece en primer lugar una calurosa acogida entre los estudiantes uni-

versitarios de literatura española dentro y fuera de España. A ellos parece también dirigida la veintena de “Temas de trabajo” que cierra el volumen, así como la completísima introducción (100 págs.) y los múltiples apéndices que integran esta edición.

Efectivamente, este libro traza un arco iris abarcando los veinte primeros años de la carrera dramática de Gala. *Los verdes campos del Edén* fue estrenado en 1963, cuando el dramaturgo tenía veintisiete años, mientras que *El cementerio de los pájaros* es de 1982. El libro es pues la teatralización de dos distintas visiones del mundo. La de 1963 corresponde, en el contexto patrio, a la relativa apertura del franquismo y al arranque del Primer Plan de Desarrollo; y en la política internacional, a los últimos días del carismático presidente norteamericano John F. Kennedy, cuya trágica muerte casi coincidió con el estreno de *Los verdes campos del Edén*. El ambiente de principios de los años sesenta es, en este li-

bro, equiparado e implícitamente contrastado con la *Weltanschauung* reflejada en *El cementerio de los pájaros*, muy años ochenta y en plena democracia constitucional. Una democracia amenazada aún por el frustrado intento de Golpe de estado del 23-F, episodio entre dramático y operetístico al que *El cementerio de los pájaros* parece aludir intertextualmente.

El simbolismo humanístico-religioso, con sus resonancias políticas, ocupa un puesto central en ambas piezas teatrales. Se centra en la idea de la redención encarnada dramáticamente en la figura del *outsider*, del salvador que viene a despertar la conciencia de los que han perdido la libertad. Y en este sentido el mismo Gala reconoce que "Yo he escrito siempre la misma obra, con los mismos ingredientes: un escenario oprimente, extrañamente oscuro, alguien que ha perdido la libertad, un factor desencadenante y las situaciones que a continuación se producen. Y luego eso se construye sobre dos rieles, que son la justicia, esa justicia absoluta que debe permitir a todos los hombres que se cumplan; y la esperanza, que muchas veces no está en mi obra pero que salpica al espectador y le recomienda que salve en la vida lo que en el escenario no ha podido ser salvado" (págs. 383-84). Si bien el editor señala esta coincidencia temática entre ambas piezas dramáticas, él pone especial énfasis en que las dos "hacen referencia a ese lugar, destino final

del hombre, llamado *cementerio*" (pág. 75). El resultado de tal enfoque es de dos texto "juntos, pero no revueltos" (pág. 240), como los mismos protagonistas de *El cementerio de los pájaros*, que viven bajo el mismo techo, pero no por eso llegan a convivir. Un estudio más detallado de las "semejanzas y diferencias, los avances técnicos, las similitudes o desvíos, en una palabra, de la trayectoria dramática de Antonio Gala" (pág. 76) hubiera ciertamente enriquecido este libro. Ahora el desarrollo diacrónico del dramaturgo ha de ser reconstruido por el mismo estudioso/lector, tomando como base el lujo de datos sincrónicos que Romera Castillo, con gran talento didáctico, presenta por todo el libro: un auténtico tesoro de notas biográficas y bibliográficas, estudios textuales y un rosario de apéndices. Amén, claro está, de los mismos textos dramáticos.

Estos vienen provistos de un amplio aparato de notas aclaratorias, de gran utilidad para comprender el lenguaje que, especialmente en *El cementerio de los pájaros*, tiene su intrínquilis. Así, en la pág. 248 se explica la bíblica "burra de Balaam", pero desafortunadamente no tienen una nota de pie "la cagada del pavo que ni huele ni hiede" ni "el séptimo merengue que no hay quien se lo coma", en la misma frase. También hubiera merecido algún comentario la expresión "Que si quieres arroz (Catalina)" de la pág. 262. A tan escasas omisiones

corresponden sólo dos pequeños errores. La obra de teatro de Eugenio Ors *El día de Gloria* es citada como *El día de gloria* (pág. 22). Más lamentable, el error (¿de imprenta?) en la pág. 375, donde la palabra de Gala "Siempre me fascinó ver cómo, en el alma de cada ser humano, se entrecruzan y trenzan el apasionado deseo de la libertad y el también apasionado temor a la libertad" aparece paradójicamente como "...apasionado amor a la libertad" (compárese con pág. 225, primera frase).

En los estudios globales de *Los verdes campos del Edén* y de *El cementerio de los pájaros* (págs. 93 y ss.), lo mismo que en su "Comentario de un fragmento significativo" (págs. 331 y ss.), Romera Castillo distingue entre "estructura", "semántica textual" y "pragmática textual". Aunque no lo mencione explícitamente, se refiere aquí a la tríada semiótica de Charles M. Morris, discípulo del patriarca de la semiótica moderna norteamericana, Charles S. Peirce. En su *Foundations of the Theory of Signs* (Chicago, 1938) Morris introdujo la famosa distinción entre las dimensiones sintáctica, semántica y pragmática del signo, referidas al estudio de, respectivamente, la(s) manera(s) en que los signos son combinados entre sí; su(s) significado(s) o relaciones con sus designata; y los efectos (psicológicos, biológicos, sociológicos, etc.) producidos por los signos sobre uno o más intérpretes. Una mayor explicitación

de la semiótica behaviorista de Morris y su aplicación al análisis textual hubiera fundamentado más sólidamente los excelentes comentarios textuales de Romera Castillo desde el punto de vista de su carpintería metodológica. es sabido que la crítica teatral es uno de los campos privilegiados de la investigación semiótica, y que el teatro —la representación escénica— es pura dramatización semiotizante referida a una "realidad" semiotizada. ¿Por qué entonces disimular discretamente este trasfondo semiótico?

Esta flamante edición merece ser leída y releída. Lo mismo que las obras teatrales que presenta y estudia, el libro constituye, significativamente, una *opera aperta* (pág. 339): los sugestivos "Temas de trabajos" que cierran el volumen son otras tantas invitaciones a proseguir la obra interpretadora.

Un último punto interrogativo. No se explica por qué esta edición de Gala viene a engrosar las filas de precisamente la colección Clásicos de la editorial. ¿Acaso Plaza y Janés quiere con ello hacernos creer que el hábitat natural de Gala es entre autos sacramentales y entremeses barrocos? ¿Por tan edénicamente antiguo es tenido este dramaturgo (post)moderno?

DINDA L. GORLÉE